

Ricardo Sosa/ La indiferencia también es violencia contra la mujer

“El esposo era celoso y varias veces la había amenazado a muerte a la hermana; sin embargo, esperábamos que la situación cambiara, pero vino a terminar en esta tragedia”, explicó un servidor consejero de la iglesia donde se congregaba una de las víctimas de feminicidio agravado de la semana anterior en nuestro país. Y esta historia se ha repetido por más de una década en El Salvador.



Pastores, sacerdotes, consejeros matrimoniales, líderes de ministerios de matrimonios, personas en autoridad en las diferentes iglesias, no importando su denominación, han conocido de primera mano los testimonios de mujeres víctimas de violencia de sus esposos, compañeros de vida. Incluso pastores y dirigentes de diferentes iglesias ejercen violencia psicológica, física o sexual. La respuesta más frecuente y tradicional ha sido: “La mujer debe estar sometida a sus propios maridos”, seguida de frases como “que debe aguantar y esperar” a pesar de ser testigos de primera mano de todo tipo de abusos y maltratos.

Es momento que las iglesias en El Salvador asuman su papel y que se rompa también con esquemas machistas donde hombres sin sabiduría deciden ejercer su poder cubriéndose del manto de protección que le proporciona una denominación o iglesia. No solo él como líder de esa organización perpetúa el maltrato hacia las mujeres de esa iglesia, sino que lo transmite hacia su equipo de servidores más cercano y hombres de esa congregación.

Fue indignante escuchar y ver las declaraciones de este líder espiritual proporcionando detalles de la prensa de cómo él sabía y conocía de los maltratos y vejaciones a esa mujer que ahora forma parte de las estadísticas de feminicidio agravado. ¡Qué falta de sabiduría, empatía, falta de amor por su más próximo, en este caso su aconsejada! Pero no es solo de él; ha sido la historia que se repite en cada escena de feminicidio agravado. A pocos metros de distancia comienzan las historias, comentarios, declaraciones de que mucha gente cercana conocía los detalles de maltrato, pero siempre estuvo presente el mal consejo, la palabra carente de sabiduría y hasta encubrimiento de diferentes maltratos que esa miembro de la iglesia recibía.

En El Salvador usualmente los consejeros o guías espirituales de diferentes denominaciones son los primeros en conocer de los maltratos, agresiones, humillaciones y más que sufren mujeres en colonias, residenciales, cantones, caseríos, comunidades. En esta violencia no importa el nivel social, ya que no es el dinero o capacidad económica; es el machismo, el poder patriarcal, que afecta nuestra sociedad salvadoreña y de la cual no escapan ni las mujeres servidoras de diferentes iglesias, incluyendo esposas de pastores y líderes.

Es momento que las diferentes iglesias de todas las denominaciones asuman su rol y puedan hacer la diferencia, que sean luz y sal de esta sociedad salvadoreña y comiencen al menos aconsejar sabiamente a las mujeres que se congregan en sus templos; que no sean revictimizadas, que no se les receten versículos cuando su vida está en riesgo inminente.

Si no la van aconsejar que denuncie ante la FGR y PNC, al menos ayúdenle a proteger su vida y las de sus hijos, para que escapen y busquen ayuda del sistema de justicia ya que la iglesia está negando la consejería oportuna. La asistencia oportuna integral es ahora y no en la velación cantando coros y predicando mensajes toda la noche.

Ciento noventa mujeres han sido asesinadas en El Salvador durante el 2019. ¿Cuántas de ellas pudieron seguir con vida si no se hubiera priorizado la imagen de una iglesia o congregación?

Experto en seguridad y criminólogo



Ricardo Esmahan/ Conflicto iraní-saudí y su impacto global



No es de extrañarse de los acontecimientos recientes en Arabia Saudita, ya que siempre se ha conocido que las disputas en esa región se han enfocado sobre los mercados petroleros, reduciéndose todo a la rivalidad entre Arabia Saudita e Irán, rivalidad que es en esencia regional y que involucra a Yemen, Líbano, Irak, Siria y otros países.

En las primeras horas de este 14 de septiembre, una lluvia de misiles crucero y ataques con drones dañó las instalaciones de procesamiento y estabilización de crudo “Abqaiq” y “Khurais”, pertenecientes a Saudi Arabian Oil Co. (Saudi Aramco). La destrucción resultante de la infraestructura inicialmente redujo a la mitad la producción diaria de petróleo de Arabia Saudita, que representa el 5% del total diario mundial, lo que provocó un pico de alza en los precios internacionales del petróleo.

La planta de estabilización de crudo “Abqaiq” es la más grande del mundo. Procesó la mayor parte del petróleo crudo en tierra de Arabia Saudita antes del ataque. Inmediatamente después se temía que el daño resultante afectara las exportaciones de petróleo del país durante meses; pero al día siguiente, Riad dijo que ya había restaurado el 50% de la pro-

ducción perdida y que el resto operaría a fines de septiembre.

Pero, aunque esta vez Arabia Saudita parece estar en camino hacia una rápida recuperación, este ataque ha dejado al descubierto la vulnerabilidad del país ante eventuales ataques a su infraestructura energética. Este incidente resulta ser el tercer ataque contra la infraestructura petrolera de Arabia Saudita en los últimos meses, luego de un ataque en mayo realizado con drones en contra de dos estaciones de bombeo de importantes oleoductos y de otro ataque en agosto que provocó un incendio en el complejo de procesamiento del campo petrolero “Shaybah”.

Los rebeldes “huties” en Yemen inicialmente se atribuyeron la responsabilidad del último atentado; sin embargo, las autoridades estadounidenses han declarado que creen que el ataque se originó en Irán. Según un informe del 17 de septiembre, Washington ahora está considerando una serie de opciones para tomar represalias contra el presunto ataque iraní. Lo más probable es que la Casa Blanca tenga la prudencia de no provocar un conflicto militar total que involucre a Teherán, antes de las elecciones presidenciales de 2020, en Estados Unidos.

Lo inevitable es que la ola expansiva de estos conflictos nos termine afectando vía incrementos de precios internacionales del crudo. Éstos subieron el lunes de la semana pasada más de 14%, el mayor aumento en años, pero bajaron al día siguiente, un alza que aumenta los precios de gasolinas y diésel. Algunos analistas advierten que el precio podría aumentar entre 15 hasta 25 centavos por galón en las próximas semanas, pero todo depende de qué tan rápido Arabia Saudita regrese a la producción normal.

Ante la recuperación del martes pasado, los economistas restaron importancia a la tesis de que este aumento de precios afectaría la economía internacional. Después de todo, el aumento del lunes sólo igualó los precios de mayo.

La buena noticia es que el precio WTI de la costa del Golfo cayó casi 5.0%, a nivel de US\$59.96 por barril; mientras que el Brent, usado como referencia internacional, bajó 5.3%, a nivel de US\$65.34.

Con todos estos vaivenes, las fuentes de energías renovables serán eventualmente las que suministrarán la mayor parte de la energía del mundo, no porque los gobiernos las subsidien o las obliguen, sino porque cuestan menos que las energías generadas principalmente a base de petróleo.

Eso no quiere decir que la industria petrolera, del gas natural y del carbón desaparecerán pronto. Sobrevivirán por muchos años. Pero eventualmente se esfumarán.

Exministro de Economía
resmahan@hotmail.com